



Queridas hermanas:

A las 17 horas (hora local), en la comunidad “Tela Merlo” de Albano, el Padre misericordioso ha acogido en su morada de luz y de paz a nuestra hermana

PRANDINI SILVIA Hna. M. CLARA
nacida en Gavardo Sopraponte (Brescia) el 27 de mayo de 1929

Una hermana entusiasta de la vocación paulina, dinámica, deseosa de gastarse en la misión, aprovechando al máximo los talentos con los que el Señor la había enriquecido. Ella misma resumió su profundo anhelo de progreso en cuatro verbos... *vivir, soñar, trabajar, amar*. Estas expresiones encierran toda la vitalidad de la Hna. M. Clara, su exuberancia, su deseo de estar siempre en movimiento hacia nuevos horizontes.

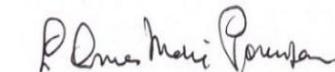
Ingresó en la congregación en la casa de Alba, el 28 de mayo de 1951. Tras los años de formación y el noviciado, hizo su primera profesión en la Casa Madre el 19 de marzo de 1954. En aquel día memorable, el P. Alberione dirigió a las neo-profesas palabras de gran esperanza: «Recordarán este día en el momento de la muerte, cuando estén a punto de pasar a la eternidad y hagan su última profesión eterna. Entonces el sacerdote ya no les dirá sólo: *Centuplum accipietis, et vitam aeternam possidebitis*, sino que de alguna manera las introducirá en ella. Entonces recordarán que en vida han recibido el céntuplo de la gracia y bendecirán al Señor. Entonces harán profesión eterna...».

Como joven profesa recorrió los valles de las Dolomitas con bolsas llenas de libros para promover la educación cultural y cristiana de la gente. Y después de su profesión perpetua hecha en Roma el 19 de marzo de 1959, continuó su apostolado itinerante en la gran metrópoli romana y en la diócesis de Como. En Milán ayudó en el “Centro oggetti” y en 1970 comenzó una experiencia de diez años en las oficinas del Centro “Ut Unum Sint” de Roma. Fue un período de profunda involucración y compromiso para favorecer la formación bíblica del pueblo de Dios. Hna. M. Clara, junto con otras hermanas, se dedicó a la organización de las diversas iniciativas encaminadas a difundir el conocimiento de la Sagrada Escritura, especialmente a través de cursos bíblicos por correspondencia. Se preparaban y enviaban subsidios que periódicamente llegaban a más de 3.000 suscriptores, se mantenían relaciones con las diócesis, se acompañaban otras iniciativas en el campo ecuménico... Formaba parte de una acción eclesial que llenaba su corazón de alegría.

En 1982, fue destinada al Centro Catequético Paulino y después a las oficinas de promoción y publicidad del Centro Apostólico Romano. Percibió toda la profundidad de su vocación “docente” y alimentó en su corazón el gran deseo de poner su pluma al servicio del Evangelio. Varias veces se aventuró en diversos trabajos editoriales, especialmente en la recopilación antológica del pensamiento de los Papas y de otros autores. Entre todos recordamos el texto “Tardi ti ho amato” que contiene pasajes de las obras de San Agustín.

Desde 2015, se encuentra en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, Italia, para recibir el tratamiento más adecuado para algunas patologías específicas de la edad senil. Que el divino Maestro la tenga ahora junto a sí, en su abrazo lleno de ternura, y admitiéndola a la “profesión eterna” la haga gozar de esas “cosas nuevas” que la fantasía de Dios continuamente realiza.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 11 de septiembre de 2024